

## LAS ORIENTACIONES DE VIDA.

La orientación general que quiere animar la vida de los Equipos de Nuestra Señora en los próximos 6 años es: **Llamados a vivir en comunión**, se inserta en el proceso actual que vive la Iglesia. Nuestra realidad está enraizada en ella y queremos vivir formando parte de una misma historia. Una iglesia que busca en la Sinodalidad un proceso de comunión, que nosotros, como equipos venimos practicando desde nuestra fundación. Como nos recordaba el Papa Francisco en la Audiencia del pasado 4 de mayo, la corresponsabilidad entre cónyuges y sacerdotes es una de las valiosas contribuciones de nuestro movimiento. Nuestra sintonía con la Iglesia se refuerza al reconocer el don que hemos recibido, convencidos que tenemos mucho que aportar.

Por ello, es esencial que para vivir la comunión seamos plenamente conscientes de nuestro carisma, porque reconocer la especificidad de nuestro movimiento es lo que nos mantiene unidos. El carisma es una realidad que se mantiene por encima de las diferencias culturales, de las adaptaciones, de las inculturaciones. Debemos reconocer con claridad quiénes somos, matrimonios llamados a vivir la santidad de nuestro sacramento junto a sacerdotes que nos acompañan en nuestro camino, y nuestra forma de hacerlo en pequeñas comunidades que son los equipos. Y lo hacemos conscientes de esa identidad, pero no en el sentido de creernos en la posesión de una perfección moral, lo que nos haría orgullosos, sino llamados a vivir en la perfección del amor, como nos recordaba el P. Caffarel. Fortalecidos por esta forma de ser cristianos, reconociendo desde nuestra realidad otras situaciones, nos comprometemos a colaborar, ayudar, servir... sin desdibujarnos, ni diluirnos, porque no podemos traicionar nuestro carisma, que es un don del Espíritu.

Lejos de ser una propuesta ensimismada, la comunión se reconoce en la Iglesia como una de las señas de identidad del discípulo misionero. Por la comunión se constituye la Iglesia. Nos reconocemos y caminamos como familia en la fe y en comunión y, acogiendo ese don, somos testigos en el mundo. Proponemos así unas orientaciones que se podrán ir desgranando en los próximos años, con algunos acentos particulares en función de lo que se viva en la iglesia y de los resultados del Sínodo. Las tres primeras orientaciones serían:

- **Llamados a vivir en comunión con Cristo:** Será acompañada por el nuevo tema de estudio, *En el camino de Emaús*. Reconocemos a Cristo caminando a nuestro lado, y alimentados por su Palabra y por su presencia en el Pan y el vino, salimos a testimoniar y a servir.

Para la orientación de este primer año, proponemos profundizar en nuestra vida de fe, dándonos cuenta de que es Cristo el que nos acompaña en nuestra vida personal, conyugal, familiar, en el equipo y en el movimiento, y en la sociedad en la que vivimos. Agradecemos desde aquí a la RR Líbano que, en medio de numerosas dificultades, marcadas por el triste fallecimiento del P. Joseph Abdul Sater, ha redactado el tema de estudio. Entendamos también así el sentido de los Temas de Estudio que se proponen desde el ERI, porque no se eligen al azar y quieren responder, animar y alimentar la comunión del movimiento.

- Es una llamada a revisar nuestra vida de oración, nuestra participación en los sacramentos y el sentido que le damos a nuestra vida de fe. Las personas que formamos parte de los Equipos de Nuestra Señora no podemos perder de vista que ser de los Equipos es nuestra forma de ser cristianos.
- Es una llamada a reconocer a Jesús acompañando nuestra vida de pareja y de familia, nos invita a fortalecer nuestra oración conyugal y familiar, y nuestro ser sacramento vivo y signo del amor de Dios, con toda la fuerza que tiene.
- Es una llamada a recorrer cómo son nuestras reuniones de equipo, si están animadas por la presencia de Jesús o son meros encuentros de cristianos que se quieren y están contentos de estar juntos.
- Es una llamada a reconocer que sin la participación en los Encuentros de formación y animación que nos propone el movimiento, nos vamos empobreciendo. Necesitamos profundizar en nuestra vida de fe acompañados por aquellos que están en el camino con nosotros.
- Es una llamada a revisar cómo damos a conocer a Cristo a todas aquellas parejas que pueden acercarse a la Iglesia para cuidar su relación conyugal. Pensar modos creativos, conocer los que se proponen en otras SR y RR, buscar caminos para un primer anuncio.
- Es una llamada para que en nuestras actuaciones estemos impregnados de la forma de hacer que tenía Jesús, ya que lo importante en nuestra misión, no será sólo lo que hagamos. Lo importante será el SER, cómo somos cuando actuamos en los compromisos que tenemos en el movimiento, en la iglesia, en la sociedad. Este estilo es el característico de los Equipos, acogida, proximidad, cariño, diálogo, comprensión, acercamiento, un estilo de familia.

Si respondemos a estas llamadas estaremos dando respuesta a algunos de los desafíos que tenemos planteados, pues todas ellas enlazan con cuestiones que hemos identificado como retos. Por esto, no podemos separar desafíos, oportunidades y orientaciones en nuestro planteamiento y hemos querido abordarlos juntos.

En definitiva, seamos más conscientes de la presencia de Jesús alimentando nuestra vida, e intentemos que nuestras actitudes y miradas sean cercanas al estilo de Jesús. Que su mirada misericordiosa sea visible en nuestro matrimonio. Para que se cumpla lo que nos prometimos ante el altar el día de nuestra boda, que tenemos la responsabilidad de testimoniar ante el mundo que el matrimonio es un signo visible del amor de Cristo.

- **Llamados a vivir en comunión con nuestro cónyuge:** desde la antropología del amor humano, “El amor es mucho más que el amor” nos ayudará a entender nuestro amor hecho sacramento y vivido como una vocación.
- **Llamados a vivir en comunión en familia,** con la enseñanza de la vida de las familias de la Biblia, y desde sus actitudes, profundizaremos en el espíritu de vivir como familias acogedoras, no solo hacia nuestro interior, sino al exterior retomando y actualizando la acogida, una de las diez obligaciones originales de la Carta Fundacional.

Es prematuro establecer ahora los acentos y orientaciones de los años sucesivos, pues debemos estar atentos a responder a los signos de los tiempos y a las directrices de la Iglesia en un mundo cambiante. Iremos descubriendo cómo vivir la comunión también en el equipo, con el movimiento, con la Iglesia y en el mundo.

Estamos pues convencidos que esa intuición del Espíritu Santo sigue estando presente y que, siendo dóciles a ella, debemos renovar nuestra fidelidad construyendo con ímpetu a partir de la rica historia de nuestro movimiento. Fieles al don recibido y a la vez actualizándolo sin desvirtuarlo en este momento histórico para la Iglesia, nos proponemos vivir en profundidad la propuesta que los Equipos nos ofrecen, al reconocer humildemente que los Equipos de Nuestra Señora son obra de Dios y que es Él el que los guía.

Con esta certeza, ante vosotros y ante el Él, y con nuestro corazón ardiente, nos comprometemos a ser fieles a la misión encomendada, para bien de los equipos y de la Iglesia.

Que nuestra Madre del Cielo y Patrona del movimiento, nos acompañe en este camino.